

ARTÍCULO ORIGINAL

Nuestra América: una cultura de resistencia

Our America: a Culture of Resistance

MSc. Julio Castellanos Rodríguez.

Centro Universitario Municipal “Enrique Rodríguez Loeches”. Universidad de Matanzas, Cuba

RESUMEN: En varios artículos que escribió sobre la América mestiza, José Martí reveló la forma despiadada en que la cultura europea logró sepultar una parte de las culturas originarias; sobre ello expresó: “arrancaron un penacho a la naturaleza”. Europa impuso su cultura, sus modos de vida, de gobierno, símbolos, significados y creencias, mientras exterminaba a una porción importante de la raza india, negra y mestiza. Alertó también el Apóstol sobre el peligro del coloniaje cultural norteamericano que, bajo el ropaje del progreso, ejerció su dominación, saqueó sus riquezas, estableció formas políticas y estilos de vida en este continente. Nuestra América es una obra cumbre de la cultura latinoamericana, contiene todos los ingredientes de la cultura de resistencia frente al hegemonismo cultural colonizador y neocolonizador europeo y norteamericano. Se escribió para estos tiempos. Existe aún una deuda de ética y cultura con Martí y Nuestra América.

PALABRAS CLAVE: identidad, coloniaje cultural, cultura de resistencia, cultura hegemónica.

ABSTRACT: In several articles where he wrote about the mestiza América, José Martí uncovered the pitiless way in which the European culture got to bury a part of the original cultures; about that he expressed: “It plucks a plume from a nature”. Europe enforced the culture, the way of life, way of government, symbols, meanings and beliefs, meanwhile it exterminated an important part of the black breed, the Indian, and mestizo races. The Apostle also warned about the danger of the American cultural colonization that, under the guise of progress, it held its domination, it sacked its wealths, it hiked up political ways, and ways of life in this continent. Nuestra América is a summit meeting work of the Latin American culture, it contains all the ingredients of the culture of endurance against the European and North American colonial and neocolonial cultural hegemony. It was written for these times. It still exists a debt of ethics and culture with José Martí and Nuestra América.

KEYWORDS: Identity, cultural colonization, culture of endurance, hegemonic culture.

La cultura latinoamericana es la del mestizaje, el sincretismo, la identidad nacional, las migraciones, las cuestiones de género, de razas, las formas de asociación desde la familia, la de la presencia africana, la de las civilizaciones mayas, aztecas e incas, la de los modos de vida, de vestir, de gobernar a lo indio, lo negro y lo mestizo y no la que se ha impuesto y pretende mantener el mundo “desarrollado” moderno y postmoderno cuyos conceptos y métodos han sido elaborados desde centros académicos hegemónicos y responden a realidades europeas o norteamericanas.

La historiadora María del Carmen Barcia, cita una entrevista realizada a Pilar Gonzalbo, destacada investigadora española, nacionalizada en México, cuando expresó: “ La historia que nos importa a los latinoamericanos es la que habla del mestizaje, el sincretismo, la identidad nacional...” (Barcia, 2011, p.96.).

El desarrollo del continente latinoamericano tiene su fuente en su propia cultura, que es el producto de su historia, de sus características, de sus diferencias y similitudes. La cultura latinoamericana es de resistencia, se enfrenta a la hegemónica mercantil proveniente de los centros de poder internacionales de la sociedad moderna.

Fue José Martí uno de los primeros hombres en comprender las características peculiares de América Latina. Resulta imposible entender el presente de la identidad y la cultura latinoamericanas, sin las ideas que tributó Martí, el hombre que pensó y escribió para el futuro. Sus ideas constituyen el paradigma de la resistencia, porque aportan las herramientas intelectuales que contribuyen a salvar la identidad y dar tratamiento a la cultura del mestizaje y al hombre más allá de razas, lenguas u otras circunstancias.

En los escritos que dedicó a los países de la América Nuestra, denunció sobre la forma bárbara en que Europa sepultó parte de las civilizaciones de este continente. Alertó también sobre el gran peligro del coloniaje norteamericano que, finalmente, valiéndose de prácticas culturales neocoloniales, ejercieron su dominación, saquearon sus riquezas materiales, establecieron formas políticas y estilos de vida propios de Norteamérica.

La investigación y exposición del presente trabajo se sustenta en el pensamiento de José Martí en Nuestra América, así como en el criterio de identidad cultural o cultura de resistencia que asumen otros autores, fundamentalmente cubanos, en la actualidad. Se emplea la dialéctica como método, con énfasis en su procedimiento analítico sintético y la unidad del pensamiento lógico e histórico

Nuestra América

La concepción de la cultura de la América mestiza fue concebida, expuesta y defendida por Martí durante los años finales del siglo XIX. En enero de 1891, escribió en Nueva York el artículo Nuestra América. Además de la belleza literaria, es contundente el contenido ideológico de esta obra. Es uno de los documentos más extraordinarios e importantes escritos y publicados hasta hoy en América. En la obra, hay varias ideas, todas en función de la identidad y la cultura de los países que viven desde el río Bravo hasta la Patagonia.

En primer lugar el valor que le otorga a las armas del pensamiento como las herramientas más poderosas que poseen los hombres y su extraordinario papel en la lucha por defender la identidad y la cultura. Desde la primera página de su ensayo apunta:

“...Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada,...las armas del juicio que vencen a las otras...” (Martí, 1991, p. 15). Después señala en hermosa metáfora: “No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados...” (Martí, 1991, p.15).

Obsérvese la belleza literaria de los anteriores pensamientos, pero también el contenido ideológico de los mismos como sostén y defensa de la cultura. Esas ideas las escribió en enero de 1891. Pero en marzo de 1892, fundó Patria que sería un arma poderosísima de ideas y, después, en abril de 1895, escribiría a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra una carta donde les confirma que la guerra mayor es de pensamiento y debe ganarse a pensamiento. Ese juicio es de extraordinario valor actual para la lucha de resistencia de los pueblos de la América india.

Destaca en la obra el concepto de la unidad de los países de Nuestra América frente al hegemonismo de la metrópoli norteamericana que simboliza como el “Gigante de las siete leguas”.

¡Los árboles han de ponerse en fila para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes. (Martí, 1991, p. 15)

Hace énfasis en la defensa de las culturas originarias, de los mayas, aztecas e incas frente a la cultura europea y la norteamericana. El valor del pensamiento autóctono no escapa como elemento esencial de la identidad de su América.

“La historia de América, de los incas acá, debe enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia” (Martí, 1991, p. 18).

Plantea su concepción en relación con la universidad latinoamericana.

“Ni el libro europeo, ni el libro yanqui daban la clave del enigma latinoamericano...las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América...El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!” (Martí, 1991, p. 20).

Argumenta la necesidad de entender que en las repúblicas mestizas y de indios, gobiernen los mestizos y los indios. Los pueblos originales, afirma Martí, no pueden regirse por las prácticas de gobierno de Estados Unidos o Europa. En relación con esto último expresa:

Con un decreto de Hamilton no se le para la pechera al potro llanero. Con una frase de Sieyés no se desestanca la sangre cuajada a la raza india...El gobierno ha de nacer del país... El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país... No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza... (Martí, 1991, p. 17)

Todo lo anterior es sintetizado más adelante cuando sentencia:

“Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio”. (Martí, 1991, 21).

Subraya especialmente en la obra la alerta que hace sobre el peligro mayor por los verdaderos propósitos del vecino formidable y diferente que se le acerca, pero la omite y menosprecia. Así expresa:

Pero otro peligro corre, acaso nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. (Martí, 1991, p. 21)

En magnífica analogía compara al vecino del norte con el tigre que siempre se acerca a la presa, acurrucado en cada esquina, detrás de cada árbol, con el propósito de caer sobre ella. Así escribe:

“El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa... no se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta tiene al tigre encima” (Martí, 1991, p. 19).

Tres años después de escribir Nuestra América, publicó un breve artículo titulado Las Guerras civiles en Sudamérica donde alerta de nuevo, insiste sobre esas ideas y sentencia: “... De nuestra sociología se sabe poco, y de esas leyes, tan precisas como esta otra: los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos...” (Martí, 1991, pp. 26-27).

Cualquiera que lea estas ideas fuera de aquel contexto histórico, podría inferir que las mismas se escribieron por estos días, debido a la gran similitud con la perspectiva de la realidad actual. El vecino formidable es el mismo, inteligente, simulador, taimado; su desdén por los pueblos de América, es el mismo, y su propósito también: el control hegemónico sobre ellos, la imposición y el coloniaje cultural.

En la parte final de la obra, el Maestro hace resistencia mediante símbolos y sublimes expresiones del sentido de la vida y para ello utiliza los elementos naturales, autóctonos de Nuestra América. En el párrafo final expresa:

...Ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a costas por el camino abonado por los poderes sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva. (Martí, 1991, p. 23)

Nuestra América es una obra cumbre de la cultura latinoamericana, contiene todos los ingredientes de la cultura de resistencia frente al hegemonismo cultural colonizador y neocolonizador que se ejerce desde Europa y Norteamérica. Se escribió en el siglo XIX, pero es para estos tiempos.

Una deuda de ética y cultura con Martí y Nuestra América

El mundo actual se caracteriza por un intensivo y acrecentado deterioro ético y cultural que se identifica y refleja por la falta de sensibilidad ante los problemas de los demás. No hay nada más valioso en la vida que la lucha por la existencia de los demás, sin embargo, se observa una tendencia dominante matizada por el egoísmo, la enajenación y exclusión de los hombres. Esta compleja problemática ético cultural es de carácter internacional. América no es una excepción. Hay una deuda de cultura y ética con el humanismo excepcional de Martí, y con nuestra América. En entrevista realizada por periodistas de Granma al expresidente uruguayo José Mujica con motivo de su presencia en la 57 edición del Premio Literario Casa de las Américas, en enero del 2016, este expresó: “Tenemos una deuda con la cultura y con Martí... No es la liturgia de recordar a Martí, solo por hacerle un homenaje, vamos al baúl a buscar las herramientas intelectuales que nos sirvan para esta lucha de hoy” (Mujica, 2016, p. 6).

En nuestras universidades se estudia poco y se emplea de manera insuficiente el arsenal intelectual del Apóstol que tiene como objetivo supremo la liberación del hombre y el mejoramiento humano. Con frecuencia se recurre a fuentes de otras culturas europeas u occidentales ajenas a nuestra identidad, con una carga de lenguaje esotérico, que hace énfasis en el intelecto humano, pero descuida la mejor parte del hombre compuesta por sus virtudes, lo cual significa un retroceso en la cultura.

Las plataformas de pensamiento liberal y de restauración del capitalismo neocolonial enfiladas contra las esencias mismas de la cultura e identidad latinoamericana, a partir de una manipulación premeditada de la historia, ha introducido elementos del mercado que tienden a desarrollar una cultura de consumo y estimulan el individualismo, el egoísmo y el amor excesivo a la riqueza material en menoscabo de los valores, la identidad y la cultura nacionales en este continente.

La modernidad y el desarrollo, concebidas solo desde el prisma neoliberal y mercantil, esconden profundos problemas ético culturales que mantienen a muchas personas infelices por las falsas expectativas materiales y dependientes del consumo de los “nuevos valores” que permanentemente están afectando y extravían el rumbo de la sociedad.

En un artículo titulado “Consumo y liberación”, publicado por Granma, el periodista y crítico de cine Rolando Pérez Betancourt defiende la concepción sociológica del francés Pierre Bourdieu frente a la banalidad del modernismo, el postmodernismo y el consumo, cuando este último afirma: “En realidad se trata de una lucha entre una potencia comercial, interesada en extender al universo los intereses particulares de aquellos que la dominan, y una resistencia cultural, fundada en la defensa de unas obras que han dejado de ser patrimonio de diversas nacionalidades para convertirse en valores de la humanidad” (Pérez, 2016, p. 8).

El consumismo, la desinformación y la pragmatización predominantes en el modo de vida actual fortalecen y tienden a consolidar patrones de dependencia y búsqueda incesante de deslumbrantes e indiscretos encantos de la sociedad de consumo, surgidos del acceso a otra mentalidad, a nuevos tipos de comportamiento que conducen a una concepción del mundo con enajenantes implicaciones en el orden espiritual y daños irreversibles en la cultura. Esto es

colonización cultural, es pérdida de la identidad. Martí lo expresa: "... ¡Cuánta batalla ganada supone la riqueza! ¡Y cuanto decoro perdido!" (Martí, 1991, p. 161).

Se importan también productos culturales procedentes de los centros de poder que se divulgan a través de los medios de la industria cultural y los medios alternativos que colonizan y neocolonizan. Se observa el deslumbramiento por los productos del mercado y el modo de vida extranjero y cierto desdén por lo más autóctono de la identidad. La destacada intelectual cubana Graciela Pogolotti escribió un artículo publicado en *Cubadebate* y los periódicos *Juventud Rebelde* y *Granma*, en mayo del 2016, en defensa de la cultura, la soberanía y la dignidad de los cubanos, por la ofensa realizada a través de productos culturales de mala factura que se presentaron en La Habana, con la anuencia de las autoridades competentes. Así expresó en una parte del mismo: "Pero el orgullo legítimo emanado de una cultura de resistencia, no puede ser lacerado. Se contrapone al aldeano vanidoso, mimético seguidor de modas ajenas a las demandas de su contexto específico, ciudadano vergonzante de un país que subestima, obsequioso y obsecuente con los prepotentes que lo desprecian" (Pogolotti, 2016, p. 3).

Epílogo

Martí y Nuestra América aportan las herramientas de la cultura de resistencia frente a la cultura hegemónica que intenta imponerse, desde los centros de poder de las metrópolis, con el objetivo de colonizar y neocolonizar a los países de la América mestiza. Siete años antes de escribir ese ensayo, en una de sus obras más hermosas, *Maestros Ambulantes*, había expresado que el único camino de la libertad es la cultura. Retroceder en la cultura es un gran riesgo para la libertad del continente. Es necesario aferrarse a Martí, a los grandes del pensamiento latinoamericano y al extraordinario caudal de ideas de Nuestra América. Esa es la más auténtica cultura de resistencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barcia, María del C. (2011). Origen y despliegue de nuevas formas de construir la historia. *Revista Espacio Laical*, 7 (4).
- Martí, J. (1991). *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Mujica, J. (2016, 27 de enero). Tenemos una deuda con la cultura y con Martí. *Granma*.
- Pérez Betancourt, R. (2016, 28 de septiembre). *Consumo y Liberación*. *Granma*.
- Pogolotti, G. (2016, 11 de mayo). *Moriré de cara al sol*. *Granma*.

RECIBIDO: 05/01/2016

ACEPTADO: 28/03/2016

MSc. Julio Castellanos Rodríguez. Centro Universitario Municipal "Enrique Rodríguez Loeches",
Universidad de Matanzas, Cuba. Correo electrónico:
julio.castellanos@umcc.cu